

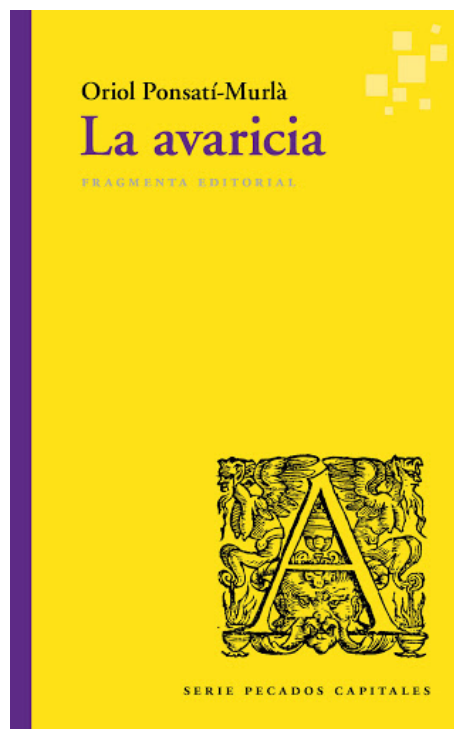
## ROMA. POR ORIOL PÉREZ I TREVIÑO

👤 Jose 🕒 noviembre 28, 2020 📁 Audio / Música, Cine Made in USA, Destacado, Entre clásicos, Trailers

*Domingo, 29 de noviembre de 2020*



La casualidad ha hecho que la reseña de esta semana, sobre el Pecado Capital que pertenece a la serie que Fragmenta Editorial ha publicado, recaiga en *La avaricia* del figuerense Oriol Ponsatí-Murlà. Y no porque esta semana haya sido más llena y cargada de este pecado capital que, en el inconsciente colectivo, no se ve como tan negativo, sino porque esta semana se ha hablado de la interpretación de una extravagante e insólita obra para piano como lo son las *Vexations* (1893) de Erik Satie (1866-1925). Ésta consiste en un pequeño motivo, de poco más de un minuto de duración, que hay que interpretar hasta 840 veces seguidas, en el mayor silencio, y por lo que hay que estar bien preparado. Esto se hizo en el Gran Teatro del Liceo y el pianista luxemburgués Francesco Tristano-Schlimé fue quien llevó a cabo el reto, ayudado en algunos momentos por el mismo director artístico del Liceu, Víctor García de Gomar. La interpretación se hizo como una especie de ritual de protesta por las decisiones tomadas por el PROCICAT que han afectado directamente a las cuestiones referidas al aforo del teatro.



Mientras, en la realidad externa, el virus va campando y haciendo de las suyas. Mucho me temo que, sin darnos cuenta, nos hemos convertido en no sé qué especie y, muy pronto, dejaremos de ir al psicólogo o al psiquiatra para ir a especialistas de «robopsicología», disciplina que ya había profetizado Isaac Asimov en aquel clásico de la ciencia-ficción titulado *I Robot*. Yo no sé a ustedes, pero escribir que en el conjunto de Europa son, por el momento, 400.000 los muertos a causa de la pandemia, me sitúa en un escenario que me hace comprender perfectamente que, hoy por hoy, toda precaución sea poca. Seguimos inmersos en una anormalidad de la que sabemos muy poco. Sí sabemos, porque nos acordamos de ellos y ellas, que en el inicio de la pandemia salieron auténticos majaderos, algunos de ellos tan facultativos como conspiranoicos, que aseguraban que lo que nos venía encima tan sólo debía ser comparado a una simple gripe. Hace bastante tiempo que no se sabe nada de ellos, pero en todo caso el Ministerio de Sanidad en la temporada 2019-2020 atribuyó, al conjunto del Estado español, «sólo» 3.900 muertes por virus de la gripe. Estos 3.900 son muy poca cosa al lado que lo que nos está diciendo el Instituto Nacional de Estadística (INE) que ha estimado que durante las 41 primeras semanas de 2020, esto es hasta el domingo 11 de octubre, han muerto en España 384.618 personas. Esto es: 57.817 personas más que en el mismo periodo del 2019 cuando se contabilizaron 326.801. Curiosamente, estos 57.817 muertes de más contrastan con las cifras notificadas por dicho Ministerio que preside el filósofo Salvador Illa i Roca donde se produce una variación de más de veintitres mil muertos. Es evidente que no todos estos muertos son consecuencia directa del coronavirus, pero sí del efecto sindémico que surge de la suma de la pandemia del COVID-19, la afectación de esta pandemia en los enfermos crónicos y la afectación psicosocial que, como es sabido de todos, ha provocado un incremento muy grande de la asistencia psicológica y psiquiátrica. Y pronto, como hemos dicho, de la robopsicología.

Como el nivel del periodismo cultural del país es lo que es, y sino que se los pregunten a los familiares de la actriz Montserrat Carulla sobre el execrable tratamiento que se ha hecho de su traspaso por parte de una televisión que ahora ya ha pasado al mundo del sensacionalismo de la carnaza cuando, por ejemplo, trata como prioritaria la entrevista a un ex miembro de La Trinca para explicarnos las miserias por el presunto intento de asesinato a su persona por parte de la ex mujer. Ni en los sueños más deplorables y trágicos hubiéramos imaginado que, en noviembre de 2020, TV3 hubiera llegado hasta aquí. Con este nivel no es de extrañar que nadie y ningún medio periodístico mencionaran como, antes que el Liceo, las *Vejaciones* de Satie ya se habían interpretado en Catalunya. Lo hizo, precisamente, el citado Ponsatí-Murlà en un espectáculo, en julio del 2009, donde no sólo se llevó a cabo la ultramaratón pianística, sino que también se añadió el poeta Enric Casasses, recientemente Premi d' Honor de les Lletres Catalanes, que recitó los 9072 versos de su obra *UH*. Nadie dijo nada de nada sobre Casasses ni Ponsatí. Aquí nuestro «periodismo cultural» siempre es esclavo de la actualidad superficial; siempre exento de un relato que nos diga de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos.

Precisamente, mucho me parece que la intención del editor Ignasi Moreta, una mente clarividente que nos ha dado agradables sorpresas a través del proyecto de Fragmenta Editorial, era abordar la cuestión de los pecados capitales a través de la visión que pueda tener una generación que ronda los treinta y los cuarenta y un poco más de años. Cuando con la de hoy llegamos a la sexta reseña de la serie, sí podemos decir que en todos ellos encontramos una potente descripción personal de cada uno de los pecados, a través de referencias culturales y literarias escogidas libremente, pero pocos se han atrevido a dar un paso adelante y haber intentado dar una visión más atrevida. Que se mojaran, vaya.

Pienso que la avaricia era, posiblemente, el pecado que más invitaba a hacer una lectura, digamos, más arquetípica y, por tanto, que permitía mojarse más. Y es que me atrevería a decir cómo ésto de los pecados capitales, al igual que el mito, no son tanto etiquetas taxinómicas para describir actitudes y comportamientos humanos, sino más bien estados a los que puede caer nuestra psique/mente. Si bien siempre hemos relacionado los pecados capitales con una cuestión cristiana, como muy bien señala Ponsatí-Murlà de la mano de un libro tan importante en la Edad Media como lo fue la *Psychomachia* del poeta cristiano hispanolatino Prudencio (Ca 348-410 ), lo cierto es que la cuestión ha preocupado al conjunto de la humanidad. Basta que pensemos, a modo de ejemplo, con la segunda de las grandes verdades nobles del Buda donde se nos dice como «*el sufrimiento humano proviene del deseo de los bienes terrenales*» y que puede llevarnos al mundo de los espíritus famélicos. Y el famélico tiene un problema: nunca tiene suficiente.

YO, ROBOT (Trailer español)



Posiblemente la cuestión más problemática de la avaricia, en nuestro presente, es que ésta ha sido leída, desde Adam Smith, como una virtud. Desde la publicación, en 1776, de *La riqueza de las naciones*— lo que significa uno de los primeros ensayos fundacionales del capitalismo— esto de la avaricia no está tan mal como así lo dijo Ivan Boensky de la Berkeley School of Business de la Universidad de California:

*«La avaricia está bien. Quiero que lo sepan. Yo creo que la avaricia es sana. Pueden ser avariciosos y seguir sintiéndose bien con ustedes mismos»* (pág. 22). Pero mucho me temo que nada más lejos de la verdad porque tal como nos alertaba el budismo, la avaricia comporta siempre la entrada en este mundo de espíritus famélicos, en un mundo cercano al de aquel Rey, discípulo de Orfeo, llamado Midas que, llevado por una avaricia desmedida, logró que Dionisio le diera la capacidad de que todo lo que tocara se convirtiera en oro. Pero esto también terminó afectando la comida y la bebida, por lo que fue un auténtico desastre y tuvo que pedir al dios que aquella pesadilla terminara. Dionisio se lo permitió con la condición de que se lavara las manos en el río Pactolo y desde entonces, según la mitología, la arena de este río es de oro.

La cuestión, como ya apuntó Jordi Graupera en su ensayo sobre la soberbia, radica en saber alcanzar la moderación y el equilibrio en nuestra relación con el pecado en cuestión porque, desde Aristóteles, ya sabemos cómo la avaricia de la humanidad es insaciable. Es por ello que leer el ensayo de Oriol Ponsatí-Murlà nos posibilita una inmersión en este pecado capital para darnos cuenta como, en el fondo, creamos o no creamos, cada uno de nosotros ha sido invitado a una personal «psicomaquia» de lucha interna entre las virtudes y los pecados. Así, en frente de la avaricia, no sólo tenemos que responder con generosidad sino en darnos cuenta como, posiblemente, aquello que codiciamos tiene que ver más con un afán innecesario que no a una necesidad real. Parte del problema de la avaricia radica, precisamente,

en cuando las posesiones no las controlamos nosotros sino que son ellas las que nos controlan a nosotros. Tal vez esto nos permita explicar la ausencia de dimisiones en nuestro país donde, en efecto, la poltrona controla totalmente al político y no el político a la poltrona. Y lo digo como corroboración, no como deseo para que abandonen la poltrona por un deseo y/o voluntad de poder personales. En absoluto. Una de las leyes que más claras siempre he tenido en mente ha sido la del último mandamiento «no desees nada de lo que pertenece a otro». Si lo aplicáramos de verdad, posiblemente, uno podría dejar de creer en el famoso acróstico que los primeros cristianos pintaban en contra de la Gran bestia del Imperio romano: ROMA que significaba *Radix Omnium Malorum Avaritia*. Esto es: «la raíz de todos los males es la avaricia». Sencillamente, ROMA.

Oriol Pérez Treviño

@Oriol 67638017

*ROMA*

*Diumenge, 29 de novembre de 2020*

La casualitat ha fet que la ressenya d'aquesta setmana, sobre el *Pecat Capital* que pertany a la sèrie que Fragmenta Editorial ha publicat, recaigui en *L'avarícia* del figuerenc Oriol Ponsatí-Murlà. I no pas perquè aquesta setmana hagi estat més plena i carregada d'aquest pecat capital que, en l'inscscient col·lectiu, no es veu com a tant negatiu, sinó perquè aquesta setmana s'ha parlat de la interpretació d'una extravagant i insòlita obra per a piano com ho són les *Vexations* (1893) d'Erik Satie (1866-1925). Aquesta consisteix en un petit motiu, de poc més d'un minut de durada, que cal interpretar fins a 840 vegades seguides, en el major silenci, i per la qual cosa cal estar ben preparat. Això va fer-se al Gran Teatre del Liceu i el pianista luxemburguès Francesco Tristano-Schlimé va ser qui va portar a terme el repte, ajudat en alguns moments pel mateix director artístic del Liceu, Víctor García de Gomar. La interpretació es va fer com una espècie de ritual de protesta per les decisions preses pel PROCICAT que han afectat directament les qüestions referides a l'aforament del teatre.

Mentrestant, a la realitat externa, el virus va campant i fent de les seves. Molt em temo que, sense adonar-nos, ens hem convertit en no sé pas quina espècie i, ben aviat, deixarem d'anar al psicòleg o al psiquiatra per anar a especialistes de «robopsicologia», disciplina que ja havia profetitzat Isaac Asimov en aquell